

## ESTUPEFACCIÓN

Que los niños, cada vez más, se comportan en público y en privado con peores modales, ante la mirada pasiva de sus papás, es cosa corriente. Cuídese cualquiera de llamar la atención o de advertir al propio niño de que está dando la vara, porque incurrirá en la ira de los amantes padres que están convencidos de que con su permisividad lo están haciendo muy bien y que los niños deben actuar espontáneamente. Incluso hay quien argumenta que la buena educación es una especie de hipocresía social.

Todos sabemos también que, para que los niños estén quietos y entretenidos el recurso es comprarles una maquinita de matar ‘cocos’ o bien ponerlos ante la televisión. Todos nos hemos quejado, en algún momento, de niños que no levantan la vista de la pantalla que sea, que comen sin mirar lo que comen o que no saludan a parientes y visitas que acuden a su casa, porque están enfrascados en sus ‘multimedia’.

Tan frecuente es todo esto que ya no produce sorpresa y casi que no necesita comentarios, aunque a muchos de nosotros, sobre todo los de cierta edad, no deja de resultarnos molesto y lo consideremos impropio.

Sin embargo, con estupefacción y estupor, últimamente contemplo anuncios en televisión –esa que ven los niños sin parar- en donde los modales de las criaturas dejan mucho que desear. Es decir, la mala educación se ha convertido en modelo.

De igual modo que la gente se viste de manera inadecuada porque lo ve en la TV y no distingue una ceremonia religiosa de boda de la cena de Fin de Año, así los niños contemplan como otros de su misma edad, pero que están dentro de la pantalla, se lanzan como trogloditas a mojar un bollo en un vaso de leche, metiéndolo hasta el fondo y derramando el contenido del vaso, para luego metérselo entero y chorreante en la boca. Supongo que el fin del anuncio es ‘limpiarse los morros con la vuelta de la manga’. En este anuncio en concreto, los niños reclaman la merienda a gritos y la mamá les insiste en que lo pidan ‘por favor’, pero una vez cumplido el trámite se hocican en el vaso de leche.

Hay aún otro anuncio mejor. En este último no son niños, sino unos muñecotes informes que simulan los cereales hinchados que tan buenos están (para algunos) en el desayuno. Uno de los muñecotes en un momento determinado se baja los pantalones, enseña el culo (eso no tiene otro nombre) y suelta un pedo monumental (se puede decir ventosidad, pero no deja de ser igualmente monumental).

Recuerdo lo que nos reíamos de niños con la retahíla: caca, culo, pedo, pis. Pero eso lo hacíamos en la siesta del verano, a media voz y lejos de las miradas de nuestros padres. Era una especie de signo de rebeldía y nos producía la risita nerviosa de estar haciendo una maldad. Ahora resulta que ese pedo magnífico es el reclamo de una comida fundamentalmente infantil y aquí, en este punto, es donde empiezo a no entender nada.

Resulta que el modelo de los niños que aparece en TV es ese, con lo que la mala educación, la descortesía y la falta de respeto a los demás quedan consagradas como una gracia. Por más que lo miro, lo siento mucho, pero no le veo la gracia. Si un niño pide por favor las cosas, si se sonroja al ventosear en público, si come de manera ordenada, con pulcritud y no poniéndolo todo perdido y con la premura de que se lo vayan a quitar de la boca, ese niño será mirado como 'rarito'.

En el momento en que la sociedad, si es que así lo hace, le empieza a poner normas y cortapisas al troglodita maleducado, como es de esperar, en ese momento será la persona más frustrada de la tierra, de manera que en unos años tendremos bandadas de paranoicos y narcisistas, eso con suerte.

No creo que ningún padre quiera ver a sus hijos convertidos en seres cabreados con el mundo, ni que espere que ellos superen las frustraciones a base de volverse violentos y resentidos. Así que los señores de la publicidad deberían revisar sus modelos, porque una cosa es que la mala educación sea corriente y otra es que sea 'normal', como dice una amiga mía muy sabia.